VENEZUELA, DEL 23 AL 30 DE NOVIEMBRE DE 2026 • AÑO 11 N° 491 • EDICIÓN ANIVERSARIO

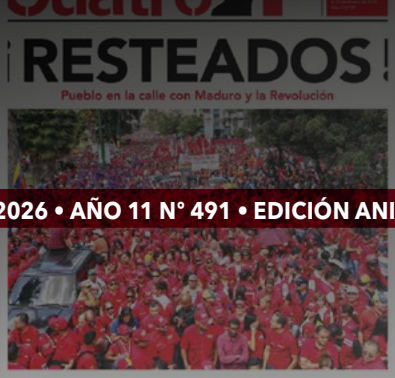
MULTIPLATAFORMA

12 CUATRO F ANIVERSARIO

EDICIÓN ESPECIAL





























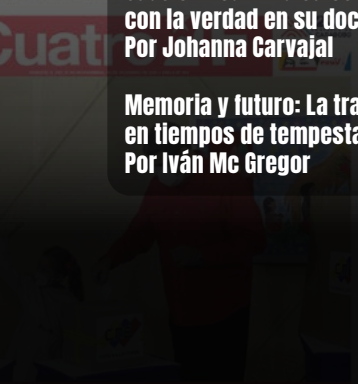




El reto de escribir en un periódico partidista
Por Clodovaldo Hernández P.4-5

Cuatro F reafirma su compromiso
con la verdad en su doce aniversario
Por Johanna Carvajal P.6-7

Memoria y futuro: La travesía del Cuatro F
en tiempos de tempestad y transformación
Por Iván Mc Gregor P.8-10







Periódico del

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Una forja exitosa



Por Walter Ortiz.

El bautizo del Semanario Cuatro F se parece mucho a todo el tránsito de una Venezuela que en estos últimos 30 años, al menos, le ha tocado transitar batallas de todo tipo, incluso al punto de ser desafiada en su propia condición de Nación independiente y soberana.

Por allá, en 2014, nació este Semanario cuando la República Bolivariana de Venezuela trataba de curar las heridas de una especie de "revolución de colores" impuesta desde el extranjero y ejecutada a lo interno para tratar de derrocar el sistema político que democráticamente nos dimos en 1999. Hacer ver los hitos que desde ese momento este proyecto ha tenido que traspasar es digno de un libro.

Por ende, fue un parto bajo fuego, pero con la firme convicción de todos sus hombres y mujeres de aportar un grano de arena en la gran batalla comunicacional por defender nuestro derecho inalienable de existencia, de construcción de un mundo mejor, más justo, más libre, más democrático y que verdaderamente dote de bienestar a todos y a todas. Ese derecho sigue vigente tanto como nuestro deber de hacer los esfuerzos necesarios por hacerlo emerger con fuerza transformadora.

Desde la perspectiva del escritor uno podría decir muchas cosas de este faro de referencia comunicacional que 12 años después no sólo se mantiene vivo y vigente, sino que desde sus plumas y su capacidad de análisis trata de corresponder a una verdad venezolana que hoy, desde la Diplomacia Bolivariana de Paz, se hace ver en el mundo, para despejar ataques y campañas que nada tienen que ver con nuestra quintaesencia venezolana.

Muy adecuado con estos 12 años se presenta una declaración de la presidenta Delcy Rodríguez, justo cuando presidía la inauguración del Museo de los Campeones del Clásico Mundial de Béisbol 2026, de nuestro team Venezuela. "A los venezolanos no nos gusta que nos reten", exclamó. Qué más adecuada esta frase para hacer ver que el Semanario Cuatro F se puso a la altura de cada reto de estos 12 años de una acción genocida salvaje,

ilegal e inmoral en contra del cuerpo social, político y económico de la República Bolivariana de Venezuela.

La infame agresión militar del 3 de enero, fue la última de las consecuencias de esa exitosa resistencia contra los enemigos de Venezuela, dejando sin muchas alternativas a quienes ejecutaron semejante maniobra que terminó en el secuestro del presidente de la República, Nicolás Maduro, y de la Primera Dama y Diputada de la Asamblea Nacional Cilia Flores. El Semanario Cuatro F fue una referencia bisagra también allí, para analizar ese momento y todo el empuje para preservarnos como nación y preservar nuestro derecho a la paz, aún a pesar de las dificultades que esto pudiese tener.

Cada análisis, cada información, cada trinchera para salir al paso de quienes mienten recurrentemente para tratar de malponer a nuestra patria así como al Proyecto Histórico Bolivariano, y en extensión a otros intentos de la humanidad por construir alternativas más justas y de bienestar para sus pueblos; en los próximos años tiene y tendrá la profunda responsabilidad del Semanario Cuatro F, de seguir respondiendo a la rigurosidad, los principios, valores, acción y pensamiento de tributar desde nuestros humildes esfuerzos a la construcción de un mundo mejor.

Por ello y en ello, el Semanario Cuatro F en su décimo segundo aniversario se ha sabido ganar el respeto de un mundo multipolar y una región ávida de preguntas hacia Venezuela, ávida de buscar alternativas para reconfigurar modelos de transformación que vayan más a lo humano y menos a la lógica abrasiva y perversa de la exclusividad del capital, y que a su vez finalmente tributen hacia una etapa de progreso y bienestar que de a la idea de paz, desde la democracia real, la justicia social y la resolución de problemas estructurales.

El haber transitado junto a los venezolanos y venezolanas, y junto a todos y a todas en el mundo entero que se preocupan por nuestra patria, hace del Semanario Cuatro F una referencia profunda desde el pensamiento, la acción, el análisis y la construcción de conocimiento para consolidar modelos alternativos, que finalmente logren dar con aquella máxima establecida por el Padre Libertador Simón Bolívar y enarbolada en varias oportunidades por el Comandante Hugo Chávez: el despeje de la ecuación de la vida del hombre (y de la mujer) en libertad.

Felicitaciones a todos los hombres y mujeres que de algún modo contribuimos, y hemos dejado nuestro grano de arena, en este proyecto llamado Semanario Cuatro F, a su director Gustavo Villapol, quién ha sabido dirigir con mucha racionalidad y pasión a un grupo de hombres y mujeres, y cuya pasión por la libertad y la transformación le ha llevado a dejar las mejores letras escritas en cada una de sus ediciones.

Solo puedo concluir afirmando, que después de estos 12 años de forja exitosa, el Semanario Cuatro F tiene un destino próspero en cuanto a su vitalidad y vigencia, siendo referencia profunda de un debate mundial latinoamericano y venezolano, cuando la humanidad sigue andando en el péndulo peligroso entre la paz y la guerra.

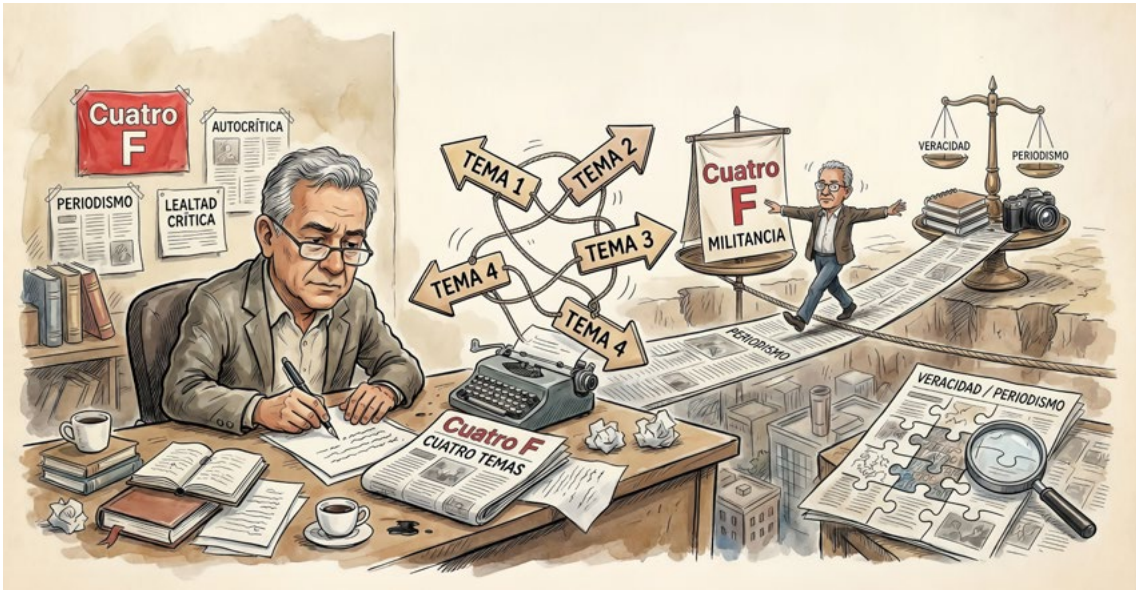
Que los próximos años sean de cosecha fecunda, fruto de la siembra de estos 12 desafiantes años para el Semanario Cuatro F.

¡Feliz 12.º aniversario!

Cuatro Temas

El reto de escribir en un periódico partidista

La columna Cuatro temas ha implicado el desafío permanente de analizar y opinar en un medio militante desde la posición de un simpatizante leal y bajo la óptica imperativa del periodismo



Por Clodovaldo Hernández.

Comencemos desde donde toca comenzar: el periodismo partidista es un reto muy difícil. Incluso abundan quienes opinan que es una contradicción en los términos, porque si el periodismo está sujeto a disciplina partidista solo puede abordar los asuntos públicos desde la óptica de la vanguardia, y eso no siempre conduce a difundir información veraz y oportuna.

Así que cuando me invitaron a escribir en 4F, un semanario de línea militante, tuve serias dudas. Les insistí mucho a los responsables de la publicación neonata, Gustavo Villapol y Verónica Díaz Hung, que lo haría siempre y cuando se respetara mi condición de simpatizante leal, pero no militante, del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Francamente, pensé que no lo aceptarían porque, después de todo, estamos hablando de un periódico declaradamente partidista, una vocación certificada desde su mismo nombre, la fecha histórica del nacimiento nacional de este movimiento político.

Sin embargo, me dieron el visto bueno, y desde entonces, he tenido una participación casi permanente en las páginas, antes impresas y ahora digitales, de este medio de comunicación.

Obviamente no ha sido una tarea fácil porque en numerosas ocasiones, mis enfoques divergen de la línea netamente partidista. Sin embargo, he intentado siempre expresar tales divergencias, a sabiendas de que nuestro público lector promedio tiene una alta conciencia política y está ávido de reflexiones que estimulen el debate interno.

Con agradable sorpresa, a lo largo de estos años, he recibido varias veces comentarios, incluso de altos dirigentes del partido, que han considerado pertinentes algunas entregas de esta columna en las que he tocado temas sensibles en el plano interno. Esto lo he tomado como una demostración de que 4F ha operado como un ágora, un lugar para la necesaria controversia de un partido que ha tenido la suerte (muy buena y muy mala a la vez) de enfrentarse a una pésima oposición, por lo que el ejercicio de la autocrítica se torna crucial e indispensable.

Las incertidumbres, que se han multiplicado en número y dimensión después de los sucesos del 3E, han sido un reto adicional para el periodismo revolucionario. En mi caso particular, cada trabajo (incluso esta nota) ha sido un desafío, pues vivimos un tiempo neblinoso y cargado de provocaciones en el que nuestro gobierno ha debido demostrar una tolerancia superior, que algunos de nosotros, los comentaristas políticos aliados del proceso chavista, no tenemos. O la teníamos, pero se nos ha ido agotando.

Sobre Cuatro temas

Cuatro temas es lo que, en la tipología de los géneros periodísticos, se denomina columna. Se diferencia del artículo porque tiene un nombre genérico, un estilo propio del autor y, muchas veces, una identidad gráfica, un cabezal que se repite con cada publicación.

Llamamos a esta columna Cuatro temas, obviamente, para armonizar con el nombre del semanario, 4F. La idea fue crear un formato flexible para revisar siempre varios de los asuntos noticiosos de cada semana y presentarlos como partes clave de la realidad concreta del momento.

Por supuesto que por lo general los acontecimientos relevantes de la semana son más de cuatro, sobre todo cuando el país agarra la sobremarcha, derrapa en las curvas y da la impresión de que se estrellará de un momento a otro, sensación que en nuestra Venezuela es más frecuente de lo que nos gustaría. En esos casos, hay que jerarquizar y escoger cuatro asuntos entre muchos.

Otras veces —bastante inusuales, por cierto—, parece que faltan temas para completar las cuatro aristas de la figura. Pero eso es solo en apariencia. Lo que hace falta, en verdad, es aguzar los sentidos para encontrarlos.

En una buena cantidad de ocasiones, se trata en estricto sentido de un solo tema, pero visto desde varios ángulos, (preferiblemente cuatro). Esa visión múltiple, bien se sabe, es una de las características necesarias del periodismo interpretativo y también es muy recomendable en los géneros de opinión.

En todo caso, el propósito siempre es el de relacionar los ítems de la realidad nacional y geopolítica, encontrar y mostrar sus nexos, declarados u ocultos. Porque se parte de la convicción de que todo tiene que ver, incluso aquellos hechos que parecen aislados, los actores políticos que se presentan como piezas sueltas, los eventos supuestamente casuales o los personajes que, a primera vista, lucen desvinculados de la actividad política y social.

Cualquiera dirá que es un esquema rígido y que algunas veces el producto resulta traído por los cabellos. Es posible, aunque siempre se hace el esfuerzo de mantener en vigor la esencia del periodismo y la identidad que otorga la columna periodística. En eso estamos.

Cuatro F reafirma su compromiso con la verdad en su doce aniversario

Por Johanna Carvajal.

El Semanario Cuatro F celebra doce años de labor ininterrumpida consolidándose como un espacio de análisis, debate y difusión del proceso político venezolano. A lo largo de este último año, sus páginas digitales han documentado los hitos más relevantes de la gestión de la presidenta de la República, Delcy Rodríguez, y los desafíos que ha enfrentado la nación, reafirmando su compromiso de seguir informando con veracidad y profundidad al pueblo venezolano.



El año de la consolidación económica y la resiliencia

La publicación dedicó un amplio despliegue al balance de la nueva era económica bajo la presidencia encargada de Delcy Rodríguez, destacando logros como la reducción de la brecha cambiaria de un 65.7% en enero a un 11.7% en octubre, y una proyección de crecimiento superior al 6.5% para el tercer trimestre. En sus ediciones, Cuatro F analizó las claves de la ingeniería financiera defensiva de Venezuela ante el FMI y el fortalecimiento del ingreso nacional con un incremento responsable del salario mínimo.



La gestión de la mandataria también fue abordada desde la contingencia. El semanario cubrió el plan de choque activado para enfrentar el fenómeno «Súper El Niño», que incluyó la suma de 4.800 megavatios adicionales al sistema eléctrico, y documentó el Plan Venezuela Renace, presentado tras los sismos de junio, que registró la atención de casi 20 mil pacientes y el albergue de más de 25 mil venezolanos. En el ámbito de la seguridad, se informó sobre la eliminación de alcabalas policiales como parte de una nueva estrategia de patrullaje.



Memoria histórica, diálogo Y cultura

Fiel a su línea editorial, Cuatro F rindió homenaje al Comandante Hugo Chávez en el décimo tercer aniversario de su siembra, reivindicando su legado como punto de inflexión para la soberanía. Asimismo, la publicación dio cuenta del proceso de diálogo nacional instalado entre el Gobierno bolivariano y la oposición, con mesas técnicas para la atención a las víctimas del terremoto y el fortalecimiento democrático.



En el plano cultural, el semanario resaltó el crecimiento histórico del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles, que alcanzó la cifra récord de 1.354.581 niños y jóvenes incorporados, consolidándose como el programa social y cultural más exitoso del país. El análisis geopolítico también tuvo presencia, con reflexiones sobre el rearme europeo, las tensiones globales y la articulación del imperialismo con la maquinaria militar sionista.



Compromiso con el pueblo venezolano

Al cumplir doce años, el Semanario Cuatro F ratifica su misión de ser una herramienta de formación y conciencia revolucionaria. Su compromiso es y seguirá siendo con el pueblo venezolano: informar con rigor, analizar con profundidad y acompañar los debates que construyen el futuro de la Patria. Doce años de palabra y memoria; una Presidenta que camina con la lealtad a Chávez, a Maduro y a un pueblo que confía en el futuro de la Venezuela que renace.

Memoria y futuro: La travesía del Cuatro F en tiempos de tempestad y transformación



Por Iván Mc Gregor, Miembro Fundador del Cuatro F.

Hay momentos en la historia en los que la palabra deja de ser un simple vehículo de información para convertirse en trinchera. Cuando un grupo de hombres y mujeres soñamos, discutimos y dimos a luz al periódico Cuatro F, no lo hicimos solo para ocupar un espacio en los kioscos o en el debate público; nacimos con la urgencia histórica de ser el escudo y la lanza de la conciencia popular frente a la mentira sistemática de los hegemones de la comunicación.

Hacer memoria hoy, recorriendo los años de trayectoria de nuestro rotativo, es obligarse a mirar de frente el mapa complejo de una Venezuela y un mundo que no han dejado de convulsionar, desafiar los límites de la física y la geopolítica, y parir nuevos tiempos.

De la chispa originaria al papel impreso

Nuestra línea editorial no nació en una redacción fría; nació en las calles. Cuatro F lleva en su nombre el ADN de la rebeldía digna: el 4 de febrero de 1992, el día en que la dignidad militar y el ideario bolivariano rompieron el silencio cómplice del puntofijismo. Aquella rebelión fue el catalizador de un pueblo que ya había dicho "¡Basta!" en febrero de 1989.

Cuando fundamos este periódico, sabíamos que la batalla contra el imperialismo también se libraba en el terreno comunicacional. Éramos la respuesta necesaria frente a la manipulación mediática. Contar la his-

toria desde abajo, dándole voz al campesino, al obrero, a la mujer de a pie y al soldado patriota, ha sido nuestra brújula inquebrantable.

El rugir de la tierra y las horas más oscuras: El 3 de enero y el doblete sísmico

A lo largo de nuestra trayectoria, las páginas del Cuatro F han registrado las pruebas más duras a las que se puede someter a una nación. ¿Cómo olvidar la conmoción de este ciclo histórico reciente?

El infausto 3 de enero y el secuestro del presidente Nicolás Maduro y la primera combatiente Cilia Flores: Una agresión imperial brutal y criminal concebida para doblegar la soberanía de la patria que encontró, como respuesta inmediata, la furia antiimperialista, la dignidad inquebrantable de un pueblo movilizado y la solidaridad internacional. Desde estas páginas denunciamos y exigimos justicia, convirtiendo cada titular en grito de libertad.

El devastador doblete sísmico: La naturaleza también sacudió nuestros cimientos con aquel fenómeno tectónico inédito —dos terremotos en cuestión de segundos que golpearon con furia la costa central y la capital—. Testigos del dolor y de los estragos, pero también de la solidaridad humana y el abrazo solidario que demostró que el venezolano se crece ante la tragedia.

La partida física de los nuestros: Testigos de honor que viven en cada línea

Mirar los archivos de nuestro periódico duele y reconforta al mismo tiempo porque en cada página está impregnada el alma de compañeras y compañeros fundadores, reporteros, fotógrafos y articulistas que ya no están físicamente con nosotros.

Muchos nos dejaron en el camino de esta larga lucha, víctimas del desgaste, de las dificultades inducidas por el bloqueo, o simplemente por el ciclo inexorable de la vida.



A ellos, que entregaron sus desvelos, sus talentos y su juventud para que este medio no callara jamás, les debemos el honor de la trinchera. Cada letra que imprimimos hoy lleva la impronta invisible de su legado; ellos siguen firmando con nosotros cada editorial.

El debate en la multiplataforma: nuestra trinchera en la era de la inteligencia artificial

Hoy el tablero de la comunicación ha mutado radicalmente. Ya no se trata únicamente de la rotativa o de la pantalla tradicional; vivimos la era de los algoritmos, de las redes multiplataforma y de una inteligencia artificial que los centros de poder global utilizan como arma de guerra cognitiva para desinformar, manipular conciencias y colonizar subjetividades.

Frente a este escenario, el compromiso del Cuatro F se duplica. No podemos darnos el lujo de ceder espacios en las redes y en las nuevas tecnologías. El debate político, ideológico y antiimperialista debe continuar con más fuerza que nunca en la multiplataforma. La IA y las herramientas digitales no deben servir para profundizar la enajenación, sino que tenemos la obligación revolucionaria de disputar esos espacios con verdad, con análisis crítico y con la calidez de la pluma humana que defiende las causas justas.

Nuestro compromiso: seguir haciendo patria

Al mirar atrás y ver los tomos encuadernados de nuestro periódico, sentimos la satisfacción del deber cumplido, pero sobre todo, una inmensa responsabilidad hacia el futuro. En tiempos de guerras cognitivas, el rol del Cuatro F sigue siendo vital.

Como miembros fundadores, reafirmamos que este periódico no se debe a corporaciones; se debe al pueblo venezolano y a su incansable marcha hacia la justicia social. Que la memoria de los que ya no están, la resistencia ante cada agresión imperial y el dominio de las nuevas tecnologías al servicio de la verdad sirvan de combustible para las batallas que aún nos quedan por ganar.

¡Prohibido olvidar de dónde venimos y hacia dónde vamos!

¡La batalla continúa y la pluma sigue al servicio de la Patria!

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv: Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv: Diosdado Cabello

Secretario de Comunicación: Jorge Rodríguez

SEMANARIO CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.
Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Rodero, Gabriel García, Adriel Martínez, Gisell Viloria, Daniel Reyes, Daniela Rodríguez, Wolfang Risales y María Isabel Garboza.
Corresponsal en Europa: Geraldina Colotti.
Depósito Legal: pp201401DC1761

www.cuatrof.net

@CuatroFWeb @CuatroF Web Cuatro F Web Cuatro F Web

Doce años no son nada en internet, pero lo cambian todo



Por Mariana Rodríguez.

Cuando Cuatro F arrancó hace doce años, en 2014, estar en internet se sentía de otra manera. Había algo de estreno, de puerta abierta, de posibilidad. Para un espacio que nacía como CuatroF web, tener un portal propio, mover una cuenta en Twitter o en Facebook y subir un video a YouTube parecía un camino directo para hablarle a la gente sin pedirle permiso a nadie y sin pasar por los filtros de siempre. La promesa era sencilla y poderosa: uno ponía la información o la mirada propia ahí afuera, quien seguía la cuenta lo veía, y a partir de eso se armaba la conversa. Hoy, doce años después, ese paisaje parece irreconocible. Que CuatroF web esté de aniversario no es solo un motivo para mirar el calendario; es una excusa perfecta para ver cuánto ha cambiado la comunicación.

Y no solo porque hoy haya más pantallas o más botones. Cambió la manera en que nos enteramos de las cosas, cómo discutimos, qué nos llama la atención, cuánto aguantamos leyendo y hasta cuánto confiamos en lo que aparece frente a nuestros ojos. Doce años en el mundo digital equivalen a varias épocas distintas metidas dentro de una misma historia.

Mandaba el orden y no el algoritmo

Durante buena parte de aquella primera etapa, cuando CuatroF web daba sus primeros pasos, las redes funcionaban con una lógica parecida a la de una suscripción o una agenda: si tú seguías a una cuenta, veías lo que publicaba. Había un orden, un hilo, una sensación de que tú decidías a quién escuchar.

Con los años, esa dinámica se fue dando vuelta. Las plataformas dejaron de ser ese lugar donde entrabas a ver qué decían los tuyos o los portales que elegías, y se convirtieron en sistemas de recomendación afinados para retenerte el mayor tiempo posible. Ya no se trata simplemente de "lo último que se publicó", sino de lo que un algoritmo calcula que te va a detener el dedo, te va a irritar, te va a entretener o te va a hacer comentar.

Para quienes trabajamos en un portal como CuatroF web, eso cambió las reglas del juego, de raíz. Ya no basta con tener un buen tema, un buen análisis o una noticia importante: hay que entender cómo circulan las cosas, qué se queda en el camino y por qué a veces algo muy necesario pasa desapercibido mientras una tontería se vuelve tendencia en diez minutos. Es una pelea cotidiana contra el olvido rápido y contra el exceso de ruido.

El teléfono como centro, la prisa y el regreso a lo cercano

Si antes la lectura pedía más pausa o se hacía frente a una computadora, hoy casi todo pasa por el teléfono, casi siempre de pie, en un rato libre, en el metro, en una cola o antes de dormir. Ese cambio de hábito modificó el ritmo de todo lo que se publica y se lee en la web.

Nos acostumbramos a mirar por encima antes de entrar. Un video corto, una lámina bien armada, un titular claro o un resumen directo suelen ser la puerta de entrada. Si eso engancha, la gente se queda, mira, lee más o comenta; si no, pasa de largo sin culpa. Eso no significa que a la gente no le importe lo profundo, sino que la forma de llegar a lo profundo ha cambiado. Hay que ganarse la atención desde el primer segundo, sin vueltas innecesarias ni poses acartonadas.

Al mismo tiempo, pasa algo bien interesante en medio de tanto griterío y tanta exposición en las redes abiertas. Mucha gente se ha cansado del desgaste de las plazas públicas digitales, donde todo parece una pelea eterna o una vitrina impostada, y empieza a refugiarse en espacios más chicos y directos: grupos, canales de mensajería, comunidades más cerradas. Ahí el tono cambia. Pesa más la cercanía, el boca a boca, la sensación de estar hablando con alguien conocido o con-

fiable y no gritándole al vacío.

La inteligencia artificial y el despelote de qué es real y qué no

Cuando parecía que ya nos habíamos acomodado a las redes y a los algoritmos, llegó la inteligencia artificial y volvió a mover el piso. Hoy es parte del día a día: ayuda a ordenar ideas, a resumir, a traducir, a montar piezas o a acelerar tareas que antes tomaban horas. Negar su utilidad sería tapar el sol con un dedo.

Pero junto con la comodidad llegó una sensación bastante extraña que antes no existía con tanta fuerza: la duda constante sobre el origen de lo que vemos. Un texto puede haber sido redactado en segundos por un modelo, una voz puede imitarse con precisión y una imagen o un video pueden parecer reales sin haber ocurrido jamás.

En un escenario así, lo que antes parecía el ABC del oficio —verificar, contrastar, poner contexto, explicar qué está pasando y decir las cosas con claridad— se vuelve mucho más exigente. Para un portal con doce años de camino como CuatroF web, cuando todo se puede simular o fabricar rápido, la seriedad, la coherencia y la credibilidad ganan un peso enorme. La gente, tarde o temprano, nota cuándo hay trabajo real detrás y cuándo solo hay relleno automático.

Doce años después, lo que sigue sosteniendo el oficio

Cumplir doce años haciendo comunicación en internet no es poca cosa. En este terreno han nacido proyectos que parecían invencibles y desaparecieron en dos años, han cambiado nombres de plataformas, han caído formatos y han surgido modas que duraron lo que dura un suspiro. Celebrar este aniversario de CuatroF web es también celebrar haber aguantado el viaje y haberse ido adaptando sin perder el rumbo.

Mirar atrás permite ver que la tecnología siempre va a correr más rápido que nuestras costumbres. Mañana aparecerán herramientas nuevas, interfaces distintas y otras formas de distribuir contenidos. Lo que no cambia —ni debería cambiar— es la razón por la que vale la pena hacer este trabajo: ayudar a entender lo que ocurre, aportar una mirada propia y mantener un diálogo honesto con quienes están del otro lado de la pantalla.

Al final, las redes, los algoritmos y la inteligencia artificial son herramientas. Lo que hace que un portal como CuatroF web dure doce años y siga teniendo sentido es la gente que lo sostiene, el criterio humano, el oficio y las ganas de seguir contando lo que importa sin perder el pulso de la calle ni de su tiempo.

23 DE NOVIEMBRE LA POLÍTICA, EL AR CAMBIARON LAS R

Más que una lista de fechas en el calendario, este recorrido por los 23 de noviembre de Venezuela y el mundo revela un mismo hilo histórico: cómo la construcción de soberanía política siempre avanza junto a la batalla por la cultura y la comunicación propia.

I. HUELLA POLÍTICA

La historia de cómo los pueblos conquistan su propia soberanía suele tejerse en fechas que dialogan entre sí a través de los siglos.

Todo comienza un **23 de noviembre de 1855** en México, cuando **Benito Juárez** promulgó la célebre ley que suprimió los fueros militares y eclesiásticos, dando el **primer paso jurídico en América Latina para desmontar los privilegios coloniales** y sentar las bases de un Estado republicano igualitario.

65 años más tarde, esa misma vocación de construir un Estado capaz de ejercer autoridad sobre su propio territorio aterrizó **en Maracay:** el **23 de noviembre de 1920 se fundó la Escuela de Aviación Militar,** un salto técnico que permitió integrar por primera vez a una Venezuela incomunicada por tierra y resguardar su espacio aéreo; una visión de **conectividad soberana** que hoy se proyecta hacia las nuevas rutas multipolares del mundo.

42 años después de aquellos primeros vuelos, **el 23 de noviembre de 1962, una Caracas obrera y combativa veía nacer en el seno de una familia trabajadora a Nicolás Maduro,** quien décadas más tarde surgiría del sindicalismo urbano del Metro de Caracas para asumir el liderazgo de una etapa decisiva de la Revolución Bolivariana y defender la paz republicana como garantía de desarrollo nacional.

II. HUELLA CULTURAL

Pero ninguna transformación política se sostiene sin una sensibilidad artística que cuestione el orden establecido.

Un 23 de noviembre de 1887 nació en Londres **Boris Karloff, el actor que inmortalizó a Frankenstein** en la pantalla grande, pero cuya mayor obra ocurrió fuera de los reflectores: lejos del monstruo que interpretó, fue un **férreo ac-**

El hilo que une las fechas: De la sup
a la organización sindical de los artis
la cultura (1976) al duodécimo aniver
que consolida su paz y su recupera
noviembre demuestra que **ninguna**
deja su propia huella política, cultu

E | EL DÍA EN QUE RTE Y LA PALABRA REGLAS DEL JUEGO

tivista sindical y cofundador del Sindicato de Actores (SAG) en 1933 **para defender los derechos laborales de los trabajadores del cine frente al monopolio de los grandes estudios de Hollywood.**

Esa misma rebeldía ética desde el arte reapareció el **23 de noviembre de 1933** con el nacimiento en Polonia del compositor **Krzysztof Penderecki, quien transformó la vanguardia musical en un alegato universal por la paz** con su conmovedor Treno a las víctimas de Hiroshima, recordando que **la creación estética también es una trinchera contra el horror de la guerra.**

Décadas después, otro **23 de noviembre de 1976 muere en Francia André Malraux,** el escritor y combatiente antifascista que luchó junto a la República Española y dejó como legado una convicción profundamente democrática: que **la cultura no puede ser un adorno reservado para las élites, sino un derecho vivo que debe llegar a todos los barrios y pueblos.**

III. HUELLA COMUNICACIONAL

Para que la política y la cultura logren transformar la realidad, necesitan una palabra propia que las organice y las defienda frente a los relatos hegemónicos.

Esa disputa quedó marcada en el calendario el **23 de noviembre de 1945** cuando, tras la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, las naciones **y movimientos populares impulsaron los debates fundacionales de la UNESCO,** abriendo por primera vez a escala global la discusión sobre el derecho humano a la información frente al monopolio de las grandes agencias occidentales.

69 años después, esa misma necesidad de construir una voz soberana cobró forma en Venezuela: el **23 de noviembre de 2014 salió a la calle la primera edición del semanario Cuatro F.** Impulsado en un momento de aguda batalla narrativa tras la siembra de Hugo Chávez, el periódico nació con una certeza editorial que hoy, doce años y 491 ediciones después, guía su renacimiento: frente al ruido informativo y la superficialidad, **los pueblos necesitan un espacio para el argumento, el análisis profundo y la memoria histórica.**

presión de los fueros en México (1855)
stas (1933); de la democratización de
sario de Cuatro F en esta Venezuela
ación productiva (2026): cada 23 de
transformación es duradera si no
ural y comunicacional.

Hablemos de (micro) odios



Por Carola Chávez.

Hace varios sábados un grupo de muchachos veinteañeros se fueron a hacer senderismo. Con ellos iba una chama "nueva" que subía por primera vez. Todos fueron muy amigables y se preocupaban de que la chama no se quedara botada en la subida. Incluso algunos bajaron el paso para que ella no se quedara sola. Un alegre grupo de muchachos y muchachas bajo el cielo margariteño, en un cerro con vista al mar. ¿Qué más se puede pedir?

Conversandito, todos querían saber de la nueva integrante del grupo, y cuento y cuento, ella terminó contándoles que en el colegio le hicieron bullying. ¿Por qué? -Preguntaron. Porque mi mamá es chavista -respondió.

¡Con razón!

Bien hecho, yo también te haría bullying.

Chamo, ¿Y si la empujamos por la bajada?- Dos o tres chamos no reían, el resto, todo carcajadas.

Si se cae no se pierde nada (más carcajadas).

Ahora había que bajar. El cielo aunque azul ya no era bonito. La vista del mar desde lo alto ahora daba miedo. Un día lumisoso se tornó densamente sombrío. Ella bajó en soledad aunque estaba rodeada de gente.

Llegaron hasta la playa, donde trascurriría el resto del día sin la chama nueva, que apenas pisó la arena me llamó: Mamá, ¿me vienes a buscar?

Esto que cuento no se compara, claro, a los horrendos crímenes de odio que hemos visto. No es quemar gente viva. Son, diría yo, microodios cotidianos. Pequeñas constantes y peligrosísimas dosis de odio, no escandalosas, que se van sedimentando en la sociedad, que se van normalizando al punto de que uno las cuenta y la respuesta es **"¡Ay, Carola, pero no es para tanto!"**. Es más que para tanto, es para que nos alarmemos y nos comamos las uñas de urgencia. Es para ya.

Hace años, cuando mis hijas eran niñas, escribí un artículo que se llamó ***"La generación del odio".*** En él me preguntaba qué iba a ser de esos niños que iban sentaditos en el asiento de atrás del carro, rumbo al cole, con la banda sonora de Marta Colomina repitiendo cada día que Chávez, que el chavismo, se los iba a llevar a Cuba. ¿Qué clase de angustia profunda pasaba por esas almas chiquitas al escuchar que les iba a pasar lo más terrorífico que le puede pasar a un niño: la separación de su mamá, de su papá, de su familia? Y cuando esos niños buscaban serenidad en su mamá y papá solo encontraban un pozo de angustia y rabia, porque ellos también se tragaron la mentira. Malditos chavistas, ojalá se mueran todos.

El odio político en la boca de un niño llegó a ser motivo de orgullosa celebración familiar. Yo vi en aquellos tiempos una tarjeta del Día de la Madre de un niño de segundo grado, que tenía pintado con aún elementales trazos, un Chávez muerto sobre un pozo de sangre. Pocas veces he visto una madre tan nefastamente orgullosa y conmovida con la genialidad de su niño.

Veinte años más tarde, ya adultos, nuestros hijos e hijas cargan un peso en el alma que no deben cargar. Un peligroso disparador que pone el futuro en riesgo de desastre. Los miedos de la infancia macerados en un odio socialmente aceptable, deseable. El germen de la catástrofe latente que, meticulosa y responsablemente, debemos extraer del corazón de nuestros chamos.

La reforma de la ley contra el odio, ahora bien llamada, necesariamente bien llamada ley de convivencia, es nuestra tarea como madres, padres, abuelas y abuelos; nuestra tarea de adultos res-

ponsables, si es que pretendemos decir que lo somos.

Revisar esa ley pasa por revisarnos todos. Ir a la raíz de las cosas. Comprender dónde y cómo nos equivocamos, comprender por qué. Aceptar nuestros errores para no cometerlos de nuevo. Entender que no hay victimas de un solo lado y victimarios solo del otro. Revisar la historia reciente con el corazón en la mano, con honestidad, con objetividad. Revisar nuestros prejuicios. Profundizar para entender y, desde el entendimiento, avanzar.

Nunca una tarea fue tan compleja y meticulosa. Nunca necesitamos tanta valentía, no exagero, porque hay que ser valiente para jurungarse el alma, el pasado, los hechos, lo irremediable. Revisar certezas y tenderlas al sol a ver si resisten.

Hay que ser valiente para reconocer errores, sin matices, y más valiente aún para dejarse la vida, si fuera necesario, en que esos errores nuestros no vuelvan a repetirse. Buscar la verdad, con todas sus complejidades, atreverse a verla de frente requiere valentía. Nos necesitamos valientes.

No se trata de hacer un "Y tú, y tú", sino de encontrar la raíz de las cosas, revisar los hechos, entender cómo puede llegar una sociedad a desencontrarse de tal modo. Entender sobre todo que no hay futuro posible si ese futuro no es de paz, y no habrá paz si no nos incluye a todos.

Y leerá esta última frase un opositor y dirá ***"¡Claro!".*** Y leerá esto un chavista y dirá: ***"es verdad".*** Y leerá esto una señora de Prados del Este, y estará de acuerdo y un señor del barrio Santa Cruz estará de acuerdo también.¿Estamos de acuerdo?

En general, sí. Solo falta pulir los detalles y no es menor el detalle del odio, el más peligroso, el latente, el que pasa como un chiste, el que no debe dar risa, el que se normaliza.

Una ley no es un conjuro mágico. Hay quienes piden derogar la ley, como si eso, abracadabra, derogara el odio. Un borrón sin reflexión que garantiza que todo va a repetirse. Y peor, un borrón que desaparece la verdad, siempre compleja, y reescribe la historia de un conveniente y simplista plumazo: **"nosotros los buenos y ustedes los malos".**

Nos toca una responsabilidad histórica que implica estar dispuestos a vernos a los ojos en público así como nos los vemos en privado. Sería hasta necio desperdiciar este momento que nos obliga y revisarnos hasta donde duele; porque ahí, en la llaga, vamos a encontrar la verdad y con ella la paz para nosotros. Pero, más importante, la paz para los que subieron aquel cerro sin saber que odian y que bajaron creyendose inmunes al horror que anida en el hecho de odiar.

Nicolás Maduro: la trayectoria de un líder forjado en la adversidad



Por Johanna Carvajal.

En el firmamento político venezolano, pocos nombres están tan entrelazados con la palabra "lealtad" como el de Nicolás Maduro. No es un héroe caído del cielo, ni un general forjado en academias militares. Su punto de partida está en el olor a aceite y corriente eléctrica de los túneles del metro de Caracas, en las manos ásperas y las voces roncas de los compañeros de sindicato. Es una historia revolucionaria que brotó desde abajo, con el peso del hierro y la tierra.

Maduro nació el 23 de noviembre de 1962, hijo de una familia trabajadora. De joven, alto pero silencioso, se graduó de bachiller y se convirtió en conductor del metro, oficio que ejerció durante muchos años. En esa cabina estrecha, fue testigo del funcionamiento y los paros de la ciudad, y vivió de cerca las dificultades de unos trabajadores ignorados. Entonces dio un paso al frente: se convirtió en líder del sindicato del metro de Caracas, para exigir dignidad para aquellos que, como él, vestían overol y tenían las manos manchadas de grasa. Ahí germinó su vocación política, no por el poder, sino por una idea sencilla de justicia.

El giro del destino llegó en 1992. Ese año, el levantamiento militar de Chávez partió en dos el cielo apagado de Venezuela. Maduro no se quedó mirando desde un costado. Entró en el ojo de la tormenta y se sumó a los esfuerzos por liberar al Comandante Chávez. En aquellos días oscuros, mientras recorría calles y levantaba la voz, caminaba a su lado una abogada unos años mayor, de mirada firme: Cilia Flores. Juntos marcharon, juntos enfrentaron las rejas y juntos encendieron esas



brasas débiles pero inquebrantables en las calles. Esa experiencia no dejó medallas, pero templó un vínculo más profundo que la sangre: el de dos compañeros revolucionarios que se confían mutuamente en medio de la adversidad.

Pero aquel vínculo no fue el único que se forjó en el fuego de aquellos años. Entre los jóvenes que se sumaron a la causa chavista, Maduro encontró en Chávez no solo a un líder, sino a un amigo y mentor. La relación entre ambos trascendió la política: fue una hermandad nacida de la convicción compartida y de incontables noches de lucha. Chávez veía en Maduro al hijo político que había madurado en la adversidad, al compañero que nunca flaqueó, al amigo que jamás le dio la espalda. Y Maduro, a su vez, encontró en Chávez al padre que la vida le había negado en lo político, al hombre que le enseñó que la lealtad no se declama, se demuestra con hechos. Esa amistad, cimentada en la confianza absoluta, se convirtió en el pilar sobre el que Maduro construiría su propio camino.

Maduro fue diputado, presidió la Asamblea Nacional y, en los últimos años del mandato del comandante Chávez, asumió la Cancillería, recorriendo el mundo en busca de aliados para la Revolución Bolivariana. Cuando la llama de Chávez se apagaba, este volvió la vista atrás y puso la mano sobre el hombro de Maduro. Aquella frase —"eres el joven líder más capaz de decidir el destino del país"— no fue solo un encargo político, sino el reconocimiento definitivo de un viejo amigo al compañero que había sudado en el metro y gritado frente a la cárcel. En 2013, Chávez partió, y Maduro, entre lágrimas, recogió la bandera y fue elegido presidente, iniciando su propio mandato, lleno de tempestades.
En ese trance, cuando el peso de la ausencia de Chávez amenazaba con quebrarlo, otra figura emergió con la misma fuerza silenciosa que caracteriza a los leales: Delcy Rodríguez. Abogada, internacionalista, de palabra firme y convicciones inquebrantables, Delcy había recorrido junto a Maduro los pasillos del poder y los frentes de batalla diplomáticos. Pero su relación no era solo de colaboración institucional: era una amistad tejida en la adversidad, en las interminables reuniones de madrugada, en los viajes intercontinentales donde se defendía la soberanía venezolana frente a los ataques externos. Delcy se convirtió en la mano derecha de Maduro, en la voz que traducía la complejidad del mundo en argumentos para la Revolución, en la compañera que, como Cilia, entendía que la lealtad no es sumisión, sino convicción compartida. Cuando Maduro necesitó fortalecer el frente interno y proyectar firmeza hacia afuera, Delcy estuvo allí: primero como canciller, luego como vicepresidenta ejecutiva, siempre como amiga y aliada incondicional. Su lealtad a Maduro no nace del cálculo, sino del reconocimiento mutuo de dos luchadores que se saben hermanos en la causa.

Maduro encontró en Delcy a la heredera de esa tradición de lealtad que Chávez le legó: alguien que no pregunta qué puede obtener, sino qué puede aportar.

En ese camino erizado de espinas, Cilia siempre estuvo a su lado. No es de las primeras damas que se esconden tras bambalinas. Fue fiscal general, primera mujer en presidir la Asamblea Nacional y, aun cuando las tormentas internacionales cercaban a Maduro, mantuvo su postura de "primera combatiente" a su lado. Su amor no tiene muchos versos de luna y rosas; se parece más a dos árboles cuyas raíces se entrelazan en medio del vendaval. En julio de 2013, tras casi dos décadas juntos, se casaron formalmente. Para Maduro, Cilia no es solo la esposa, sino aquella que, cuando él era un simple dirigente sindical, ya estaba dispuesta a enfrentar con él a la policía, lo desconocido y todo lo que viniera.

Así, la trayectoria de Maduro se dibuja como un entramado de lealtades recíprocas: la amistad inquebrantable con Chávez, que le enseñó el valor de la palabra empeñada; el amor combativo de Cilia, que camina a su lado desde antes de que la historia los pusiera en primera fila; y la alianza fraterna con Delcy, que encarna la continuidad de esa cadena de confianza que comenzó en los túneles del metro y se extendió hasta el Palacio de Miraflores. No es casual que, en los momentos más difíciles, Maduro haya recurrido a quienes demostraron lealtad antes de que el poder los separara: Chávez en la distancia de la memoria, Cilia en la intimidad del hogar, Delcy en la trinchera diaria de la gestión. Esa es la estirpe de los forjados en la adversidad: los que saben que la lealtad no se compra ni se impone, se gana con el ejemplo y se sostiene con la amistad.

Hoy, cuando su cumpleaños —el 23 de noviembre— vuelve a llegar, esa fecha en el calendario venezolano ya no pertenece a una sola persona. Pertenece al conductor que soñaba con la justicia en los túneles del metro, al joven que no quería irse de la puerta de la cárcel, al hombre que atravesó innumerables noches de insomnio en el Palacio Presidencial. Recordamos su gesto algo torpe pero profundamente sincero al saludar desde el balcón; recordamos su voz, con acento caraqueño, insistente en los foros internacionales al hablar de la soberanía indomable de un pueblo.

En este día especial, no queremos hablar de la fría geopolítica, sino desearle fortaleza y ternura a un hombre. Que la brisa nocturna de Caracas siga acariciando su rostro; que esa pareja que caminó de la mano entre los fuegos de la revolución durante media vida pueda cruzar todas las tempestades y regresar sana y salva a la tierra que ama. Feliz cumpleaños, Nicolás Maduro. Que tú y Cilia puedan, al fin, volver a casa.



El mundo según The Economist 2027 y la fábrica de zozobra

Por Gisell Viloria.

La difusión de la portada prospectiva de The Economist para 2027 (The World Ahead 2027), sumada al balance de lo que se proyectó para 2026, ha reabierto el debate sobre cómo la lectura alarmista de este tipo de piezas alimenta las fake news y la zozobra pública. En el caso venezolano, episodios sensibles como los terremotos registrados en junio de 2026 y las versiones sobre supuestos bombardeos pusieron en evidencia cómo ciertos sectores mediáticos y redes sociales aprovechan portadas simbólicas o escenarios de tensión internacional para multiplicar la alarma.

Aunque la revista británica ha aclarado que su edición anual reúne tendencias, riesgos y debates —y no un calendario de hechos inevitables—, en el ecosistema informativo el impacto suele ser distinto: el simbolismo gráfico y los pronósticos geopolíticos se mezclan con rumores, videos fuera de contexto y contenidos fabricados con inteligencia artificial.



Con la llegada de la nueva portada para 2027, las expectativas giran en torno a un escenario internacional complejo, marcado por tensiones geopolíticas, presiones financieras, cambios climáticos y debates tecnológicos, pero con un llamado cada vez más urgente a no dar por ciertas las fake news ni convertir cada ilustración editorial en una sentencia apocalíptica.

Cómo las portadas y la amplificación mediática alimentaron la alarma, las fake news y qué esperar de 2027

Cada vez que The Economist publica su portada anual de prospectiva, ocurre un fenómeno recurrente en la opinión pública y en las redes digitales: una ilustración cargada de símbolos, tensiones globales y escenarios de riesgo se lee como si fuera en una bola de cristal. Al contrastar lo proyectado para 2026 con la nueva portada dedicada a 2027, se hace evidente que el problema no reside únicamente en lo que dice la publicación, sino en la forma en que los mensajes se reinterpretan, se sacan de contexto y se amplifican en momentos de alta sensibilidad social.

En Venezuela, el impacto

de la desinformación se sintió con fuerza durante episodios críticos como los terremotos de junio de 2026, así como en la circulación de rumores y versiones alarmistas sobre supuestos bombardeos. En esos momentos de angustia colectiva, el terreno queda servido para que circulen bulos: desde falsas alertas de tsunami y supuestos cortes de servicios hasta imágenes manipuladas o generadas con inteligencia artificial que intentan simular colapsos o ataques. Cuando una portada internacional sugiere un mundo convulso, conflictivo o inestable, quienes buscan generar impacto o miedo encuentran un gancho simbólico fácil para conectar narrativas globales con temores locales.

Aquí entra el giro mediático que conviene examinar con lupa. Muchos medios y espacios digitales, impulsados por la lógica del clic, la inmediatez y la competencia por la atención, toman portadas de alto simbolismo y las presentan bajo un tono catastrofista o "premonitorio", como si anunciaran golpes certeros e inevitables. En lugar de explicar el contexto real —que se trata de análisis de tendencias, riesgos y escenarios posibles—, se construye un relato de alarma que eleva la ansiedad de la población. En un país donde la ciudadanía ya está atenta a cualquier señal de inestabilidad sísmica, económica o geopolítica, esa sobresaturación informativa puede convertir un rumor sin sustento sobre un bombardeo o una catástrofe en una "noticia" viral en cuestión de minutos.
Las fake news prosperan precisamente ahí: en el vacío entre la incertidumbre y la necesidad de respuestas rápidas. Un audio sin verificar, una foto vieja reciclada de otro lugar o un montaje visual bastan para disparar cadenas de reenvío que alteran la calma cotidiana.

Cuando los medios internacionales o las cuentas de alto alcance amplifican lecturas extremas a partir de portadas de análisis, el efecto dominó es claro: se confunde el debate prospectivo con la certeza de un hecho consumado, y se desplaza la atención de la información verificada hacia el sensacionalismo.

De cara a 2027, la nueva portada vuelve a poner sobre la mesa un abanico de expectativas y preocupaciones: tensiones entre grandes potencias, disputas comerciales, presiones sobre la deuda y los mercados, fenómenos climáticos extremos y los dilemas que abre la inteligencia artificial. Las expectativas legítimas pasan por observar cómo evolucionan estas variables en la economía, la política y la tecnología, sabiendo que ningún escenario está escrito en piedra y que los gobiernos, los mercados y las sociedades reaccionan de formas diversas.

El aprendizaje central frente a este panorama es tan práctico como necesario: no hay que creer en las fake news ni dejarse arrastrar por el alarmismo mediático. Una portada no es una profecía ni una orden de pánico, y un rumor viral no equivale a un hecho confirmado. Ante noticias sobre sismos, supuestos bombardeos o giros geopolíticos dramáticos, la mejor defensa sigue siendo pausar antes de compartir, contrastar en fuentes confiables y oficiales, y separar la especulación o el sensacionalismo de la información comprobada.

De peines y victorias

Por Carola Chávez.



Nunca fui amiga de las consignas, no por su contenido, sino por su uso abusivo, casi reflejo, con puño alzado y mirada perdida. Porque tantas veces su repetición se convirtió en mantra sagrado, inmune a la realidad y a los tiempos. Esa repetición mecánica de palabras como quien reza las letanías. ¿Cuántos, sumergidos en el sopor de un rosario, en verdad piensan en lo que piden con ese "ruega por nosotros?

Las consignas pueden ser guías, puntos, inspiración en el larguísimo y sinuoso camino a las metas que nos trazamos. Lo que no pueden es ser aéreas, sacrosantas o independientes de la realidad que pisa con los pies en la tierra. Tampoco son extrapolables: no todo sirve igual en todo tiempo, lugar o circunstancia. La consigna es casi siempre la síntesis de un pedacitiquito de una idea compleja y profunda. La consigna es escencia, no es sentencia.

El consignerismo se da la mano con la estrechéz ideológica de creer que la política se hace con recetas exactas de pasos siempre firmes, sonoros y declarativos que marchan por una línea que solo puede ser recta. Que las ideas son un todo o nada. Que son ahora o nunca. La estrechéz que no resiste un bache en el camino, ni una subida, ni una bajada y no hablemos de curvas, aunque estás conduzcan a la meta, allá lejana.

La política no es una declaración de deseos, la política es la herramienta para que esos deseos aterricen en el mundo real y se conviertan en tareas posibles de lograr. En el mundo real no somos un país ajeno al enorme y complejo todo de la geopolítica. En el mundo real somos una importantísima visagra en la compuerta de la guerra y la paz. Este pedacito de tierra que tenemos y amamos tiene las reservas petroleras que pueden definir el destino del mundo. En el mundo real todos damos curvitas.

Esta semana se reunieron Xi Jinping, Putin y Trump para llegar a acuerdos, porque es imposible "derrotar" al otro sin cometer suicidio y matarnos todos. En el mundo real la política hace malavares para que la humanidad no se extinga a bombazos.

Y es que la política es y debe ser para eso: para la vida. El chavismo siempre lo ha sido: "el buen vivir", y "la mayor suma de felicidad posible", consignas, metas que son incompatibles con la destrucción y la muerte de la guerra.

Y dando curvitas de vida, me importa dos pitos dónde trotó el Secretario de Guerra de los Estados Unidos. Me importa el gentío en la Plaza de la Candelaria, en las calles, en las casas que les importó tres pitos también, porque lo que sí importa es que, en Caracas, el Secretario de Guerra del país más guerrero de la historia se sentó en paz a hablar de paz. Y eso es una victoria. Por eso el peine, la indignación y el ruido en las redes que en la calle no se oyó.

El día en que los pueblos discutieron quién es dueño de la verdad: la batalla de 1945 que explica los algoritmos de hoy



Por María Isabel Garboza.

Mucho antes de que Silicon Valley decidiera qué veríamos en nuestros teléfonos, los vencedores de la Segunda Guerra Mundial se sentaron a debatir si la información era un derecho humano o una mercancía. Ochenta y un años después de aquel **noviembre de 1945,** la disputa sigue intacta.

Cuando la historia oficial menciona noviembre de 1945, suele despacharlo con la solemnidad aburrida de las fotos en blanco y negro: señores de traje gris firmando papeles sobre mesas de roble en Londres; mientras Europa aún olía a pólvora y ceniza. Pero si rascamos debajo de la tinta protocolar del nacimiento de la **UNESCO** (cuya Conferencia preparatoria cerraba precisamente en aquellos días de noviembre), lo que encontramos no es un club de buenos modales diplomáticos, sino el primer gran campo de batalla ideológico de la posguerra: ¿quién es dueño de la verdad en un mundo

que acaba de derrotar al fascismo?

Para la edición aniversario de **CuatroF** (nacido también un 23 de noviembre hace doce años), rescatar aquel episodio tiene un valor quirúrgico: demuestra que la pelea contra los monopolios mediáticos, la desinformación y los algoritmos no es un invento contemporáneo de la izquierda latinoamericana, sino una trinchera abierta hace más de ocho décadas, cuando los pueblos del mundo entendieron que no basta con ganar una guerra en el terreno militar si el vencedor vuelve a privatizar el relato.

El «libre flujo»: el derecho del tiburón en la pecera

En noviembre de 1945, el planeta tenía fresco el horror de la maquinaria de propaganda nazi y de cómo la manipulación masiva había arrastrado a millones al matadero. Con ese trauma sobre la mesa, delegados de cuarenta y cuatro países se reunieron para diseñar una institución que construyera «los baluartes de la paz en la mente de los hombres».

Sin embargo, apenas se habló de prensa, radio y cine, saltaron chispas. Por un lado, las delegaciones de países recién liberados, movimientos antifascistas, intelectuales de izquierda, y naciones del Sur plantean una idea revolucionaria para su tiempo: la información **no podía tratarse como una simple mercancía sujeta a la ley del más fuerte, sino como un derecho humano y un bien público.**

Del otro lado de la mesa, Estados Unidos y las potencias coloniales europeas llegaron con una consigna aparentemente inocente pero cargada de pólvora geopolítica: la doctrina del **«libre flujo de la información»** (Free Flow of Information).

¿Qué significaba en la práctica ese «libre flujo» en noviembre de 1945? Algo muy sencillo: que las grandes agencias occidentales (como la estadounidense Associated Press (AP), la británica Reuters o la francesa AFP) tuvieran barra libre para operar en cualquier país sin regulaciones nacionales, comprar frecuencias, inundar los diarios locales con sus cables y decidir qué era noticia y qué no en el planeta entero. Era, en pocas palabras, el libre comercio aplicado a las conciencias: el mismo derecho que tiene un tiburón a nadar «libremente» en una pecera llena de sardinas.

La semilla anticolonial que hizo temblar a Washington

Aquellos debates de noviembre de 1945 dejaron sembrada una grieta histórica en el seno de la UNESCO que estallaría tres décadas después. De esa misma exigencia anticolonial nació, en los

años setenta, el movimiento de los Países No Alineados por un **Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)** y el célebre Informe MacBride (1980), que denunció con cifras irrefutables cómo apenas cuatro agencias occidentales controlaban el 80 % de las noticias que circulaban en el mundo, retratando a América Latina, África y Asia únicamente cuando había golpes de Estado, catástrofes o miseria.

No fue casualidad que, en los años ochenta, Washington y Londres abandonaran temporalmente la UNESCO acusándola de «politizarse» simplemente porque el Sur Global exigía derecho a réplica, equilibrio informativo y soberanía cultural.

Nuestro presente y futuro

Mirar aquel 23 de noviembre de 1945 desde esta Venezuela de 2026 (que consolida su paz, diversifica sus alianzas internacionales y avanza en su recuperación productiva) desnuda el disfraz tecnológico del presente. Hace ocho décadas ganaban los oligopolios de la prensa y las cadenas de radiodifusión del Norte, asegurando su hegemonía cultural durante toda la Guerra Fría mientras las naciones periféricas quedaban condenadas a mirarse a través de los lentes editoriales de Nueva York, Londres o París. Hoy los viejos cables telegráficos fueron reemplazados por los servidores de Silicon Valley, los motores de búsqueda y los algoritmos de redes sociales; sin embargo, cada vez que las grandes corporaciones tecnológicas censuran cuentas, amplifican campañas de desinformación o presentan su control algorítmico como libertad en la red, repiten exactamente el mismo libreto que la diplomacia estadounidense defendió en la UNESCO en 1945.

En el fondo, esta disputa revela que la comunicación nunca es un mero asunto técnico, sino el terreno donde se define la conciencia colectiva y la autodeterminación de una sociedad: quien renuncia a narrarse a sí mismo termina habitando una realidad diseñada por intereses ajenos, donde el ruido inmediato borra la memoria histórica y la fragmentación digital sustituye al pensamiento crítico. Por eso, al cumplir doce años desde aquel 23 de noviembre de 2014, Cuatro F (apostando por el periodismo explicativo, el contexto y la memoria frente al ruido fugaz) responde a la misma certeza que movilizó a los pueblos en la posguerra: **la soberanía política y económica de un país siempre permanece incompleta si no conquista su propia voz, pues solo un pueblo dueño de su palabra puede comprender su pasado, defender su paz presente y proyectar con lucidez su propio destino.**

MULTIPLATAFORMA

12 CUATRO F

ANIVERSARIO

CELEBRAMOS UN AÑO MÁS INFORMANDO, DEBATIENDO Y CONSTRUYENDO COMUNIDAD CONTIGO.

@cuatrofweb